
Una esperanzadora experiencia: mi llegada a la biblioteca del IESA

A hopeful experience: my arrival at the IESA library

María del Carmen Rodríguez Sacristán
(mcrs@iesa.csic.es)

*Biblioteca. Instituto de Estudios Sociales
Avanzados (IESA), CSIC, Córdoba*

Recibido: 20-2-2024; Revisado: 2-5-2024; Publicado: 24-5-2024

Resumen: Una reflexión sobre mi llegada a la biblioteca, después de años en el CSIC intentando dar sentido a tanto trabajo, cursos, viajes, jornadas, amigos, recuerdos.... Un cambio que llegó en su momento justo, aterrizando en la biblioteca del Instituto de Estudios Sociales Avanzados con ganas de trabajar, seguir amando el mundo del libro y encontrar el regalo de personas que hay detrás de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC.

Palabras clave: bibliotecas; IESA; libros; pasión; work CSIC; Somos CSIC.

Abstract: A reflection on my arrival at the library, after years at the CSIC trying to make sense of so much work, courses, trips, conferences, friends, memories.... A change that came at the right time, landing in the library of the Institute of Advanced Social Studies with the desire to work, to continue loving the world of books and to find the gift of people behind the Network of Libraries and Archives of the CSIC.

Keywords: Libraries; IESA; Books; Passion; work CSIC; we are CSIC.

Como citar/Citation: Rodríguez Sacristán, M. C. (2024). Una esperanzadora experiencia: mi llegada a la biblioteca del IESA. *Enredadera: revista de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC*, (40), 81-84. <https://doi.org/10.20350/digitalCSIC/16294>

¡Qué alegría me habéis dado!

Gracias y gracias por contar conmigo.

En primer lugar, he de deciros que mi experiencia en la biblioteca está siendo muy bonita, a la vez que agotadora, pero cómo le digo a mi nieto: "Despaaaaacito".

Llevo en el CSIC ahora van a hacer 32 años, que no son pocos y vengo de abajo, de dónde uno tiene que empezar para reconocer con gusto las cosas y valorarlas uno mismo.



Aunque comencé a trabajar en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba, mi relación con el CSIC se inició mediante un convenio de colaboración en el antiguo Instituto de Zootecnia, centro adscrito a esa universidad. Allí me encargaron la elaboración de una revista, *Archivos de Zootecnia*, de la cual aprendí todo lo relacionado con el proceso de gestión y producción editorial de una revista científica. ¡Qué recuerdos! Con mi primer PC con sistema operativo MS-DOS y ese maravilloso Word que me sacó de tantos apuros. Y, ¡cómo no!, con un buen número de personas que, sin conocerte, me hicieron sentir como en casa. Aquel instituto cerró sus puertas en 1994.

A partir de ahí empecé a formar parte del Instituto de Estudios Sociales Avanzados, en el cual estoy actualmente, encargándome de parte de la gestión editorial de la *Revista Internacional de Sociología*, temas relacionados con la publicidad y el diseño gráfico del centro, un regalo de trabajo que también he disfrutado.

Después de llevar tantos años (casi 20), tenía una espinita en mi corazón. Por temas de conciliación familiar (tres hijos y un marido, que se dice pronto), no había podido realizar una carrera universitaria. En el 2014 me dispuse a estudiar algo que pudiera compatibilizar con mi vida familiar (ya tenía a mis hijos más grandes). Me gustaba la comunicación y la relación con las personas (no tenía dudas, soy una gran charlatana), pero necesitaba tiempo y ganas. Empecé a sacarme el Grado de Comunicación, al que sí estaba dispuesta a dedicarle ese tiempo. Disfruté muchísimo. Pero, como fácilmente podréis comprender todas aquellas que habéis tenido que compaginar casa, trabajo y estudios, nos os puedo negar que hubo ocasiones en las que casi estuve a punto de abandonarlo todo. Aunque no pensaba que lo pudiera lograr, mis ganas pudieron más. Me encantaron las asignaturas, los profesores... no sé muy bien el por qué... me fui sacando las asignaturas, los cursos, y me ilusioné en gran manera. Comencé a trabajar en las redes sociales del IESA, llevando Twitter e Instagram durante cuatro años, en los cuales he aprendido a gestionar la presión que requiere la inmediatez de la información y el reto de tener que contar algo a diario.

Durante todos estos años pude conocer la biblioteca del centro a nivel de usuaria ocasional. Pude, además, conocer a las compañeras que pasaron por ella encargándose de su gestión. En especial a Charo Cabrera Ruiz, quien se convirtió en una de mis mejores amigas y confidentes en el trabajo. De ella recordaré siempre su gran labor y profesionalidad al frente de una pequeña biblioteca en un pequeño lugar como es Córdoba. Cuando hubo la posibilidad de una interesante comisión de servicios para aquella biblioteca, pasó por mi mente que podría ser el inicio de un sueño. Siempre me han gustado los libros. Como he comentado anteriormente, desde jovencita había trabajado maquetando textos y a conocer un mundo que me encantó: el de la producción editorial. El papel, las portadas, las imágenes, el color, hasta el gramaje del papel tenía que elegir para componer los libros de investigación de mi centro. ¡No podía perder la oportunidad ante aquella posible comisión de servicios! Podría conocer el mundo del libro desde otra vertiente, el de las bibliotecas, los librerías, los intereses y objetivos de investigación de mi centro, la información bibliográfica que necesitaran los investigadores, los préstamos y la búsqueda incansable de los préstamos olvidados... ¡Sí, ahora era el momento!

Empezó mi batalla, cuando solicité dicha comisión, le doy tantas gracias a Dios por ello, pues para mí han sido recuerdos, han sido esperanzas, ha sido descanso de tensiones, de tiempos de entrega, y aquí estoy en esta labor tan bonita, como lo de ser la dueña de los libros, la cuidadora, la gestora, e investigadora y casi analista de mejoras de la biblioteca.

Mi comienzo ha sido duro. Un cubo y un trapo para empezar. Sí, sí, no importa. Cuando bajé, al principio, un poco decepcionada por el devenir de una biblioteca que no tenía muy buena pinta, pero a la que yo sí le veía futuro. Aun sueño con muchas cosas por hacer, y eso que ya tengo mis años. Creo que es algo que no debemos perder a pesar de ver cómo el CSIC también va envejeciendo. Aún estamos dispuestas a continuar con ilusión.

En primer lugar, orden, limpieza y colocación de todo el material abandonado durante un año (yo estoy en que ha pasado más tiempo por cómo estaba todo), a lo que, además, hay que sumar las dificultades sobrevenidas por la pandemia. Aquí ando catalogando como una loca, pues me está encantando. Supongo que si no hubiera sido por esa hada madrina que tenéis, a la que agradezco tanto mis mañanas con ella (Amparo Llorente), no hubiera hecho nada. Le doy mi más reconocido agradecimiento por ello. Sigo buscándola, y bombardeándola con algún que otro mensaje...

Me encantó ver el elenco de bibliotecarias y bibliotecarios que tenía la red. Os puedo decir que, en especial, lo que más me gustó fue el mundo de mujeres tan responsables y trabajadoras que hay en el CSIC (lo pude vislumbrar en el primer curso al que asistí en Madrid y por numerosos mails de bienvenida y alguna que otra llamada telefónica con alguna de ellas). No por desprestigiar al hombre, pero hay que dar un diez a tanta mujer valiente, eso es un gran valor de la URICI y el resto de personal del CSIC en nuestra Red de bibliotecas y archivos.

He ido apuntándome a toda la formación que he podido, un poco de jaleo, catalogación, préstamos interbibliotecarios, datos científicos avanzados con GesBib, Digital.CSIC.... Y así sigo, ubicándome, sobre todo, y asumiendo objetivos en esta nueva labor. Intento dar cabida a todo lo que pueda, dentro de mis horas diarias, pues también hay vida después de la biblioteca, aunque soñemos con esas bibliotecas tan bonitas dispuestas para todo el personal que pueda llegar y consultar. Ya estoy pensando en cómo volver a crear ese movimiento de personal, visitas a la biblioteca, hasta un par de desayunos he organizado para que vean el cambio, para tantear y saber qué les interesa de la biblioteca.

Es una buena oportunidad para realizar incluso actos de divulgación, el día del libro, el día de la mujer.... Y reinventar situaciones para que en la propia biblioteca se celebren actos pequeñitos dependiendo del espacio. Ando reservando duplicados de algún que otro libro, o alguna revista que también está duplicada para poder regalar en estos eventos, e incluso libros de casa, de mucha literatura aún por leer, de algún que otro amigo que ha hecho mudanza y me alegra con su legado bibliográfico.

Un par de investigadores (uno por cambio de despacho y otro por jubilación) han donado sus libros, el legado de su investigación. Aún no sé la cantidad de libros que me quedan por catalogar, pero creo que alrededor de unos 300 y qué mejor práctica que esta... ¡al catálogo! y a disposición de cualquier centro que los solicite.

En la hemeroteca estoy colocando en cada estante de las revistas su código QR, para saber que está en acceso abierto, o simplemente para ver un número que no encuentras, y así tener rápida la búsqueda. Además de poner bonito el entorno, darle un toque personal para que vuelvan.

Os animo a cada una de vosotras y vosotros a seguir con amor y gusto en vuestras bibliotecas, pues es una labor preciosa que está en nuestras manos y en nuestro buen hacer. Tenemos un legado que hay que seguir custodiando y prestando. El conocimiento, el saber, está en nuestras manos, no podemos perder eso de vista, pero sobre todo el cariño que ponemos las personas encargadas de ello. Así seremos testimonio de que esto importa y algo recordarán.

Seguir inventando y adaptándonos a las tecnologías es lo que toca, y abrir nuestra investigación en acceso abierto. Creo que es vital seguir amando el papel, creo que a nuestra generación todavía le encanta el papel, hasta que nos dejen supongo.

Gracias por haber tenido la oportunidad de encontrarme en este trabajo, y aún estar en un sótano olvidada, para mí es como si fuera el cielo o algo que sí he hecho y me encanta, darme un gustoso baño en el mar.

Entre libros todo vuela, toda imaginación es poca. Las oportunidades no se pierden, se aprovechan.

“Cuando le vendes un libro a alguien, no solamente le estás vendiendo docenas de papel, tinta y pegamento. Le estás vendiendo una vida totalmente nueva. Amor, amistad y humor y barcos que navegan en la noche. En un libro cabe todo, el cielo y la tierra, en un libro de verdad, quiero decir. ¡Repámpanos! Si en lugar de librero fuera panadero, carnicero o vendedor de escobas, la gente correría a recibirme, ansiosa por recibir mi mercancía. Y heme aquí, con mi cargamento de salvaciones eternas. Sí, salvación para sus pequeñas y atribuladas almas. Y no vea cómo cuesta que lo entiendan”

La librería ambulante. Christopher Morley

Que nuestra vida laboral sea como un buen libro. Uno empieza con ganas a leer, y si la lectura es amena, nos intriga, nos entretiene, nos provoca, continuamos leyendo. Así debe ser. Hay días en los que ese libro lo dejamos en la mesita de noche, esperando a ser abierto, pero en paz, tranquilo, pues su dueño no se ha olvidado, tiene vida. Sigamos leyendo, sigamos viviendo, sigamos con la madurez que dan los años, Leámoslo con calma, con amor y cuidado, como si de nosotros mismos fuese la historia.

Córdoba, 16 de febrero de 2024